

CATEQUESIS

CUANDO ROMA DIJO NO

Hace unos días el Vaticano, a través de la Sagrada Congregación para el Clero, comunicó a monseñor Adolfo Tortolo, quien lidera la Conferencia Episcopal Argentina, que se rechazaba el proyecto sobre *Contenido Básico* y *Orientaciones para Catequesis del Hombre Argentino*; nada resultó más inesperado, porque girado a Roma en enero su aprobación parecía un hecho.

En seis carillas tamaño oficio el Cardenal John Wright, Prefecto de la Sagrada Congregación, fundamenta su voto adverso en "la falta de sentido sobrenatural". El documento vetado fue elaborado a lo largo de tres años por una Subcomisión *ad hoc* de la Junta Central Catequística, que depende de la Conferencia Episcopal; la objeción convertía en inútil un semillero de consultas, sondeos, interminables reuniones y viajes al interior, todo ello para abonar con entusiasmo un proyecto destinado a los preceptores del Catecismo. Los Obispos argentinos, alertados por el rechazo, no se mostraron dispuestos a insistir en la defensa de sus redactores, que según el vocero Wright habían incurrido "en formulaciones casi erróneas, o al menos peligrosas para la fe del pueblo argentino". Tamaño equivoco resultaba inverosímil.

La idea de pergeñar el *Contenido Básico* se remonta a ocho años atrás, cuando Buenos Aires se convirtió en escenario del Primer Congreso Catequístico Nacional, congregado por los Obispos y al que concurrieron cerca de 8.000 catecúmenos. Todos coincidieron en que para lograr objetivos más auténticos y renovados, era preciso revisar el texto del *Catecismo de Primeras Nociones*, con sus 93 preguntas y respuestas, y encarar con bríos un cambio en el estudio de los programas didácticos religiosos.

Hasta ese momento las fórmulas doctrinales que modelaron a incontables generaciones de cristianos eran intocables; sin embargo, cuando el propio Cardenal Antonio Caggiano, al frente de la Comisión del Episcopado, echaba a volar el decreto que aprobaba las conclusiones, todos creyeron que se derrumbaba la torre de marfil. Y no se perdió tiempo; enseguida asomó, bajo directivas de monseñor Miguel Raspanti, un grupo de trabajo destinado a revisar el cuestionario.

Con todo, se tomaron ciertas precauciones; por ejemplo, se sugirió que an-

tes de alumbrar el Catecismo era indispensable "elaborar un Directorio práctico para los Catequistas"; ese informe se aceptó y en junio de 1965 el pleno del Episcopado pidió a la Junta Central Catequística —la jerarquía superior en la materia— que se empeñara en el Directorio. Los Obispos aprobarían el trabajo en junio de 1967: estaba contenido en 75 páginas y 234 artículos para guía de los maestros.

En Roma se analizó y el Episcopado recibió el elogio con evidente satisfacción, "porque se trata de uno de los mejores Directorios del mundo"; el aplauso debió emocionar, sobre todo, a sus empeñosos autores (6 curas, 3 monjas y 5 laicos) cuyos nombres permanecen secretos. Tal espaldarazo de la Santa Sede animaría a los prelados, que aceptaron otra embestida de la Junta: poner mano en un Documento de Contenido Básico, que complementara el anterior. Pero había una meta más ambiciosa: el Directorio apuntaba a la forma de enseñar el catecismo; el proyecto intentaría tratar el contenido doctrinario, "lo que un creyente debe asimilar para ser un verdadero cristiano".

De algún modo equivalía a caminar sobre la cornisa, teniendo en cuenta el período de crisis que vive la Iglesia, pero en 1967 Raspanti escogió a seis colaboradores para la tarea; los sacer-



Raspanti: Ahora, con mesura.

otes Francisco De Vos, Guillermo Meléndez, Francisco van Der Bosch y Raúl Shoenfeld y a las religiosas Adela María Helguera y Concepción Pereyra, quienes agregaron coordinadores.

Finitiquado, el cartapacio tenía 76 páginas mimeografiadas y 153 artículos, pero corría noviembre del año pasado y lo cierto es que la Iglesia argentina había vivido sus dramas (la participación de los curas en el *Cordobazo*; la rebelión del Clero en Rosario y la aparición cada vez más estridente del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo); demasiado para conseguir de buenas a primeras la luz verde obispal.

PREGUNTAS SIN RESPUESTAS

En la carta de presentación se encargaron de avalar sus desvelos (más de 30 encuentros en las diez regiones en que se dividió el país para la tarea); esos conclave los coordinaron la hermana Concepción, Shoenfeld y Meléndez, que era uno de los 30 curas de la revuelta rosarina; curiosamente, también es cierto que el trio sería excluido más tarde de la Subcomisión especial.

Poco antes de terminar el proyecto habían advertido al Episcopado que prefirieron para el *Contenido Básico* el criterio *expositivo*, es que ya se defendían frente a la mayoría de los Obispos que aguardaban preguntas y respuestas, como antes. "No se trata de rechazarlas, sino de evitar su recurso sistemático y exclusivo, que puede llevar a transmitir conceptos nomenclaturales olvidando que la catequesis invita a una respuesta personal de fe", adujeron.

Esas razones no convencieron a Wright, quien pese a reconocer el esfuerzo, lo fulminó por considerarlo "poco seguro y oscuro en algunos puntos doctrinales como también en cierta exégesis bíblica", según su nota.

El plan rechazado por Roma (sus partes son: "El hombre que busca"; "Dios que convive con los hombres y sale al encuentro de los que lo buscan" y "La plenitud de los tiempos") pretendía mostrar que la catequesis "puede insertarse en la vida del argentino, responder a sus aspiraciones".

Teólogos consultados creen que lo más rico y arriesgado del *Contenido Básico* reside en la interpretación que se esboza del Cristianismo: "No simplemente una religión en el sentido cultural e institucional, sino un movimiento histórico de liberación del hombre, promovido por Dios".

Puede explicarse, entonces, la frustración del intento. Es que quizá para Roma el Documento era más arriesgado que rico; empero, la Junta, que reeligió a Raspanti en 1969, no baja la guardia: ahora intentará algo más equilibrado. ☉